



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

● V Domingo del Tiempo Ordinario • 7 febrero 2021 • www.hoac.es

75
años
HO
AC
1946
2021

Me dispongo a la oración con estos textos

La ley solamente puede poner parches en las llagas más enconadas, pero no puede curar el mal ya que la misma ley acepta como dogma la lucha por la existencia (Rovirosa, O.C. T.I, 115).

En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo (Fratelli tutti, 70).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

El contacto, la escucha, la relación humana, el encuentro, son sanadores. Todos los necesitamos. Para ello hace falta la cercanía vital, la encarnación, compartir la vida. Muchas veces pensamos que la humanización de nuestra vida requiere de acciones grandiosas. En realidad son los pequeños gestos humanizadores los que nos ayudan a avanzar. Lo proclamamos así en el salmo responsorial (146) de la Eucaristía de hoy: «Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados».

Para Ti, Señor, toda mi música.
Te dedico, Señor mi alabanza.
Te dedico, una alabanza armoniosa.

Para Ti, Señor, toda mi música.
Tú cuentas el número de las estrellas.
Tú llamas a cada una por su nombre.
Tú sabes cuántas son las gotas del mar.
Tú conoces hasta el último grano
de arena de las playas.

Para Ti, Señor, toda mi música.
Tú amas a todas tus criaturas.
A todas y a cada una en su propia realidad.
Tú me amas. Tú nos amas.

Para Ti, toda mi música, Señor.
Que suenen guitarras.
Que suenen la cítara y el arpa.
Que suenen todos los instrumentos.
Que vibren todas las cuerdas de nuestro ser.

Porque Tú, Dios nuestro,
mereces una alabanza armoniosa.
Porque preparas la lluvia para acariciar
la tierra.

Porque haces brotar la hierba.
Porque sacias el hambre con prodigalidad
de frutos.
Porque cuidas la vida de todo viviente.

Porque eres nuestra alegría.
Para Ti, toda mi música, Señor
Feliz yo, si confío en tu misericordia.
Felices nosotras si confiamos en tu
misericordia.
Felices cuantos confían en tu misericordia.





Hoy me dice LA PALABRA...

Marcos 1, 29-39.- Curó a muchos enfermos de diversos males.

Y enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

¡Qué cosas más simples son los milagros que hace Jesús! Sale de la sinagoga y va a casa de Simón, le hablan de su suegra que está en cama con fiebre, y Jesús se acerca, la coge de la mano y la levanta.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

 V Domingo del Tiempo Ordinario • 7 febrero 2021 • www.hoac.es

75
años
HO
AC
1 9 4 6
2 0 2 1

A una mujer anciana, enferma, que estaría al margen de la vida familiar por tantas razones, Jesús le ofrece tiempo, cercanía, ternura, escucha; la recupera a la vida y ella descubre de nuevo su lugar en ella: el servicio.

No es de extrañar que todo el mundo busque a Jesús, que busquen su contacto, el encuentro con él, que gusten de escucharle. Esto manifiesta la necesidad de humanidad en las relaciones que todos sentían. La necesidad de ser reconocidos por lo que cada quien es, y ser valorados por ello. Las relaciones de Jesús son sanadoras porque reconocen y activan esa chispa divina que hay en cada persona. Nos hace descubrirla, agradecerla y activarla en nosotros.

Hay muchos demonios en nuestra vida que impiden esa humanización, que nos rompen, nos postran, nos incapacitan para el servicio, nos enferman... los demonios de la economía, del individualismo, del consumo, del «descarte», de la inutilidad con la que catalogamos a tantas personas en este sistema en función de lo que podemos obtener de ellas. Muchas veces valoramos a las personas desde una clave funcional. Incluso nuestra militancia la valoramos desde criterios de eficacia, de resultados, de logros... El servicio vale por sí mismo, no por sus resultados. La persona vale por sí misma, no por ninguna otra circunstancia.

El servicio amoroso es una manera de «vivir en pie», como la suegra de Pedro. Nos pone en actitud de experimentar el sentido de nuestra existencia y sacudirnos la opresión, cuando descubrimos que la vida crece y madura a medida que se entrega a favor de los demás. Eso expulsa demonios en quien sirve, y en quien es servido.

El servicio es uno de los rasgos característicos de las personas seguidoras de Jesús, ligado al discipulado. La suegra de Pedro es la primera discípula de Jesús.

En este pasaje nosotros podemos vernos reflejados en nuestra propia vivencia del cuidado y atención a los más vulnerables, en nuestra vivencia del servicio gratuito y amoroso, en nuestro compromiso por humanizar las relaciones, especialmente con los últimos y descartados de este sistema.

Podemos reconocernos en nuestro seguimiento de Jesús en la medida en que servimos por amor a otras personas, y en la medida en que nos acercamos a ellas para hacer posible que se pongan en pie, para que también ellas sean servidoras de los demás; podemos reconocernos discípulos en la medida que arriesgamos y sembramos nuestra vida.

Es una dinámica que crea comunidad. La suegra de Pedro no le devuelve el agradecimiento hecho servicio solo a Jesús, sino a todos los que le acompañan (se puso a servirles). El amor genera servicio y cuidado, el cuidado hace explícita la fraternidad. Y la fraternidad construye comunión.

Es una dinámica que trasciende nuestras relaciones personales, para generar fraternidad y amistad social, y abrir cauces políticos de transformación, que anticipan el Reino de Dios.

Mi proyecto de vida es un proyecto que vivo desde el servicio para construir fraternidad y amistad social. ¿Qué pasos he de dar para que mis relaciones sean relaciones humanizadoras, serviciales? ¿Qué compromiso puedo concretar para crecer en ello?



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

⌚ V Domingo del Tiempo Ordinario • 7 febrero 2021 • www.hoac.es

75
años
HO
AC
1946
2021

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Plegaria

La vida diaria, las relaciones con los demás, la sociedad, nosotros mismos, vamos pensando que lo decisivo es «hacerse a uno mismo», buscar seguridades, hacerse un espacio protector, replegarse y procurar que nadie entre en mi zona de confort.

Y Jesús nos dice que no, que la vida es un camino, una tarea a realizar, un riesgo que sumir, algo que construir en cada momento. Pero no andamos solos. Dios Padre-Madre nos da a Jesús, y su fuerza; y nos da hermanos y hermanas para hacer de la vida plenitud, familia, servicio de unos a otros. Y no importa que caigamos, lo que importa es dejarse ayudar, y levantarse, y servir.

Por eso:

- Cuando nos encerramos, nos volvemos insensibles a lo nuevo porque implica riesgo, trabajo y esfuerzo, jácercate, Jesús, y cógenos de tu mano!
- Cuando vemos en cada hermano a un competidor, no alguien a quien servir y con quien crecer, jácercate, Jesús, y cógenos de tu mano!



- Cuando caemos, nos vence la duda, la dificultad, el desánimo, jácercate y levántanos, Jesús!

Acércate, Jesús, cógenos siempre de tu mano y levántanos. Para que vivamos sirviéndonos a Ti en los hermanos. Amén.

(Ángel M^a Lahuerta, adaptada)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo, vivir en Ti.

Danos la Gracia de amarte con todo nuestro corazón, y de servirte con todas nuestras fuerzas.

...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.